

aprovechamiento de sus almas. Murió, y lloraron su muerte los Pobres, de quienes siempre se mostró verdadero bienhechor, y amabilísimo Padre. Dieron sepultura á su cadaver en la Capilla Mayor de el Convento de San Juan de la Penitencia de Toledo; sobre cuyo Sepulcro de alabastro fino, con varias figuras, y primorosos lazos, que traxo de Jenova, donde yacen sus cenizas, se lee este Epirafio.

ESTA CAPILLA MANDÒ HACER EL Rmo. Sr. D. Fr. FRANCISCO RUIZ, OBISPO DE AVILA, DE EL CONSEJO DE SU MAGESTAD: COMPAÑERO DE EL ILUSTRÍSSIMO, Y REVERENDÍSSIMO SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, GOVERNADOR DE ESPAÑA; Y FUNDADOR DE ESTA CASA, SU SEÑOR: POR LO QUAL SE ENTERRO AQUÍ. FALLECIÒ AÑO DE 1528.

128. El animoso zelo, y magnanimo corazón de el Eminentísimo Señor Cisneros, detetminò la fundacion de este insigne Convento de San Juan de la Penitencia de Toledo, capaz para cinquenta Religiosas; y edificò contiguo à el un Colegio para doscientas Pobres, y honestas Virgines. Faltò (al mejor tiempo, año de 1517.) este gran Prelado, dexando imperfecta la fabrica. Mas el Ilustrísimo Señor Don Fr. Francisco Ruiz tomò à su cargo concluir la obra, conforme, en quanto alcanzasse, à lo que havia entendido de el animo de el Eminentísimo difunto. Escribió à la Santidad de Leon Decimo, dandole cuenta de el estado, en que se hallaba la fundacion de el Convento, y de el Colegio; suplicandole le concediesse las mismas facultades, que havia franqueado al Cardenal para continuar, hasta su conclusion de lo comenzado: convino con mucho gusto su Santidad en la suplica, año de 1518. con que hizo mucho el Señor Obispo en utilidad de el Convento, y de el Colegio; aunque no pudo llenar el numero de las

doscientas Virgines, que havian de criarse en el Colegio; y así fue mucho menor. Y aún disminuidas las rentas, por culpa de los Mayordomos, y mala providencia en su administracion; detetminò despues San Pio Quinto, Pontifice Maximo, que no excediesen de quarenta las Monjas; ni de veinte y quatro las Doncellas, que se admitiesen en el Colegio, sin pagar alimentos; numero, que se ha rebaxado à quatro, por la injuria de los tiempos.

129. Otorgo Testamento ante Fernan Rodriguez de Conde (para lo que obtuvo licencia de los Pontifices Adriano Sexto, y Clemente Septimo) en el año de 1528. à veinte y dos de Octubre, en la Ciudad de Toledo; y en el dexa seiscientos mil maravedis, para seis Capellanas, Sacristan, tres Acolitos, y Organista. Los dichos seis Capellanes dicen por su Alma una Vigilia en la Dominica infraoctava de el Corpus; y otra en la de la Natividad de nuestra Señora, y octava de Todos los Santos. Dexò tambien su magnificencia, à el Convento donde està enterrado, y se le hacen estos suffragios, mucha plata para servicio, y adorno de el Altar. A el Hospital de la Misericordia de Toledo, renta para casar una Doncella: y otros caudales suficientes, para el mismo efecto de casar Doncellas, que perseveran oy. Manda à su Iglesia de San Salvador de Avila su Pontifical; con expressa condicion de no poder venderle, ni enagenarle: tambien manda à su Iglesia una parte de su Libreria. Nombrò por su unico Heredero de sus bienes, à el Convento de San Juan de la Penitencia de Toledo; y por Albacéas, y Executores de todo lo contenido en su ultima voluntad, à el Reverendo Padre Guardian de San Juan de los Reyes de Toledo, y à quatro de sus Familiares, ò Comenfales.

CAPITULO VII.

MEMORIA DE EL V.
y Apostolico P. Fr. Juan
de Navarrete.

§. I.

230. **M**erece singular re-
cuerdo de la plus-
ma, de el respeto, y de nuestra
atencion, la memoria de el Apосто-
lico P. Fr. Juan de Navarrete, ven-
turoso hijo de esta Casa de Santa
Maria de Jesus; donde vistiendo su
sacro havito, y professando el Insti-
tuto Seraphico, huvo de encender
el amor Divino en su pecho una
hoguera, con cuyas llamas queria
nuestro Venerable pegar fuego, y
encender al Mundo todo á la devo-
cion, y reverencia de la Sagrada Eu-
charistia. Subiòle sus prendas, y sus
estudios á los empléos de el Pulpito;
y yá esta Ciudad de Alcalá muchas
veces escuchò su voz, predicando
de este assunto, que esparcia in-
cendios, para que luciesse el culto,
y la adoracion al Santissimo Sacra-
mento Eucharistico.

231. Havia por los años de 1480.
en la Italia un sabio, y venerable
Minorita, llamado Fr. Cheruvino de
Espoleto, hombre de tanto espiritu,
y admirable Predicador, que sus
frutos en la Italia casi compitieron
con los de el Beato Bernardino de
Feltro, de quien fue concurrente.
Ardia en el pecho de Fr. Cheruvino
un encendido afecto, con que vene-
raba al Santissimo Sacramento, y
aumentò mucho su divino culto.
Erigió Templos, para gloria de este
Señor, y adornò otros, con Lampa-
ras, y preciosos Ornamentos. Diò
principio á la costumbre santa, de
avisar con la Campana, quando sa-
lia por las calles la Sagrada Eucha-
ristia, para que todos la tributassen
divinas adoraciones. Introduxo la
costumbre de cantar la Misa tolem-
ne de este Augustissimo Sacramento,

y hacerle Procecion dentro de el
Templo todos los Domingos prime-
ros de el mes.

132. A imitacion de este gran *Etiam hoc*
Religioso en la Italia, nuestro V. P. *anno vita*
Fr. Juan Navarrete, siendo devotif- *functus est*
simo de el Santissimo Sacramento, *Joannes Na-*
procuraba, que en todos los Tem- *varretus,*
plos de España estuviesse decentif *insignis Pro-*
simos los Altares, con mucha lim- *vincie Cas-*
pieza, y aféo: para esto, adquiria de *tella alum-*
personas ricas, y devotas muchos *nus, Divini*
Palios, Tohallas, Corporales, cu- *Verbi ar-*
riosas Caxas de plata, y otras alha- *dētissimus*
jas; las que daba á las Iglesias po- *Conciona-*
bres, para que el Señor Sacramen- *tor; devo-*
tado fuesse celebrado, y adorado de *tione ergà*
todos, con la mayor magnificencia, *Sanctissi-*
y limpieza. Vivía por este tiempo *mum Eu-*
aquella Excelentissima Devota de la *charistie*
Sagrada Eucharistia, Doña Teresa *Sacramen-*
Enriquez, muger de Don Gutierre *num totus*
Lopez de Cardenas, Comendador *accensus,*
mayor de Leon, primeros Señores *ubique ejus*
de la Villa de Torrijos; y sabiendo *veneratio-*
el zelo de el Venerable Padre Na- *nem incul-*
varrete, le proveia de riquissimos *cabat, &*
Ornamentos, y preciosas alhajas; *per vicus ac*
para que las empleasse en culto de *Castella, ut*
el Señor Sacramentado: lo que exe- *decentius,*
cutaba nuestro devotissimo Venera- *& nobilitas*
ble Padre, no perdonando afan, *haberetur,*
para aumentar las glorias de el Sa- *ipse inde-*
cramento admirabilissimo. *fesse cir-*
cuibat, &
serica para
menta, ac
munda pro
curabat liti-
teamina,
VVadingo,
ann. 1528.
fol. 255.
num. II.

§. II.

133. **E**RA nuestro Venerable
muy dado á la ora-
cion mental, á los rigores de una
penitente vida, á los abatimientos
de una profunda humildad; siendo
muy ardiente su zelo de la salva-
cion de las Almas. Este abrañado
anhelo le hacia predicar en las
Iglesias de todos los Pueblos, en
las calles, en las plazas, en las Al-
deas; á chicos, á medianos, y á
grandes; á todos predicaba con va-
liente fervor la Divina palabra.
Estando morador de este Convento
de Santa Maria de Jesus, predicó
en Alcalá muchos años; y oyendole
el Señor Arzobispo de Toledo, Don
Alonso de Fonseca, que antes havia
ceñido sus sienes la gran Mitra de

Santiago, le instó á que fuese á hacer Misiones al Reyno de Galicia, y al Principado de Asturias. Obedeció el Venerable Padre, y llevó para las Iglesias pobres ricos Ornamentos, Corporales, y vasos preciosos, para la veneracion, y culto de el Santísimo Sacramento. Logró su zelo nuevo fruto en la conversion de las Almas, en aquellas Montañas de Galicia, y de las Asturias.

134. Hallabase en Pontevedra, dado todo á el exercicio Apostolico de sus Misiones; y padeciendo aquella Villa una terrible epidemia, en que su charidad ardiente, y fervorosa piedad, tuvo mucho exercicio en la asistencia de los Enfermos pobres; subió un dia al Pulpito de la Parroquia de San Bartholomé, y dixo con voz imperiosa, que sonaba á vaticinio: *Yo os prometo de parte de Dios, que cessará la epidemia; y que por quarenta años no la habrá en esta Villa, si se hiciese una Cofradía, en memoria de la Pasion de nuestro Redemptor Jesu-Christo.* Instituyóse esta devota Confraternidad; y la promessa de nuestro Apostolico Navarrete se cumplió, como lo dixo. Predicaba otro dia en la Iglesia de nuestro Convento de Pontevedra, y como le inquietasen su Apostolica oracion el enfadoso canto de las Golondrinas; y sobre esto, no pudiendo tolerar vér las inmundicias de estas avecillas sobre los Altares; se enojó sagradamente, y las echó la maldicion. Cosa portentosa por cierto, que hasta oy se nota con admiracion; que respetosas al referido Templo las Golondrinas remen la entrada; costando á alguna la vida, que incauta se ha introducido en la Iglesia.

§. III.

135. **C**ontinuaba nuestro Venerable, con vivísimo zelo, su Predicacion Evangelica; y tomando su rumbo á la Poblacion de Porto Novo, no distante de Pontevedra, tuvo divina luz, que en la brevedad de tres dias dexaria este

miserable mundo, para gozar los premios de su continua tarea Apostolica. Llegó á Porto-Novo; y á la voz de una Campanilla combocó el Pueblo; y despues de un efficacísimo Sermon, levantó la voz, y dixo: *Dios me sea testigo, que uno de los que aqui estamos, morirá passados tres dias.* Finalizada su Mision, dispuso luego el recoger el sagrado Ornamento, que llevaba siempre, para celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, con animo de restituirse á su Convento de Pontevedra, para morir entre sus Religiosos. Mas, de otro modo lo dispuso la Magestad de Dios, como ya refiero. Haviendo, pues, el Varon Apostolico acomodado con el Ornamento, el Caliz, y mas pobres alhajas, sobre un humilde jumentillo; y como sus rigurosas penitencias le tuviesen reducido á una suma devilidad, le fue preciso tomar el alivio de subir en él; aunque á pesar de su voluntad, porque amaba mucho caminar apie, segun su Seraphico Instituto. Caminando así nuestro V. P. Fr. Juan de Navarrete, llegó á una Montaña, llamada *Portela de Fabeyra*, en donde tropezando el bruto, cayó de él el Venerable Padre, tan desgraciadamente, que se quebró el espinazo, quedando moribundo sobre la tierra.

136. Yá hubo grave Autor, que opina; fue tan fatal el golpe, y caída, que no solo quedó cadaver en el suelo nuestro Venerable; si tambien reducida á pedazos su cabeza. Mas los Memoriales, y las Informaciones autenticas asianzan, que la muerte de nuestro Apostolico Navarrete, no fue inmediata á la caída; si bien (por venturosa casualidad) passando un Labrador por aquel sitio, halló al Venerable Padre en tan lastimosa fortuna; y aunque tan quebrantado, luego que el Venerable moribundo vió aquel hombre Labrador, le dixo: *Mira, que me serás testigo, que muero en la Fé Catholica de la Santa Iglesia de Roma, delante de nuestro Señor Jesu-Christo.* Caritativo le llevó á su Casa, y llamó al Cura; con quien una,

una, y muchas veces se confesò el Venerable Padre, y recibì con mucha ternura, y devocion los Santos Sacramentos: y habiendo hecho una devotìsima alternativa de Preces, y Psalmos el Sacerdote, y el V. Fr. Juan, entregò su espiritu al Señor, con una angelica serenidad, en el año de 1528.

Resplenduit facies ejus post mortem, & suavissimus ex toto corpore odor prodibat. VVading. ibid.

Chronica. part. 3. lib. 9. cap. 21.

137. Su cuerpo quedò tan fresco, y oloroso, que sus fragancias se estendian á bien distante trecho de la Casa de aquel devoto hombre, donde espirò. Y para que no parezca hyperbole las fragancias de este Venerable cuerpo, que escrivimos, exponemos la letra de el Ilustrìsimo Señor Don Fr. Marcos de Lisboa, que explica su muerte, y sus raras circunstancias, así: *Embiò à llamar al Clerigo, para que le confessasse; y llegando, le dixo: Mira, Padre, que tal es el mundo, que hoy aqui, y mañana en otro mundo. Su semblante era de hombre muy alegre, y que mostrava una santa risa en la cara; y tenia las mejillas tan coloradas, que parecian dos rosas. Confessosse luego, y en el mismo dia se tornò à reconciliar otras dos veces, y el dia siguiente recibì el Santìsimo Sacramento, y otro dia recibì la Santa Uncion; ayudando à los Psalmos, y à las oraciones de el Oficio. La noche siguiente, antes de media noche, reposò bienaventuradamente en el Señor, como pareció en las maravillas, que nuestro Señor hizo por él; porque resplandecia en su rostro tanta hermosura, que mas parecia una perfectìsima Imagen blanca, y colorada, que cara de hombre; y así probocaba à devocion, à todos los que le miraban. Con esta hermosura, fue tanta la fragancia, y suavidad de los olores celestiales, que excedia à todos los de el mundo; y no solamente en la Casa, donde estaba, mas muy lexos se estendia.*

S. IV.

138. Como volò la voz de su preciosa muerte, se juntaron todos los de Porto-Novo; y aunque eran sus ansias,

el quedarle con el thesoro de aquel fragante cuerpo; con todo, cedieron sus anhelos, para que tuviera debido efecto, lo que con ansia havia el Venerable Padre suplicado; que diessen sepultura à su cuerpo en el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Regular Observancia, en la Villa de Pontevedra. Puntualmente pusieron en execucion la suplica de el siervo de Dios: y habiendo los de Porto Novo dispuesto dos Barcas, y en una acomodado aquel Venerable cuerpo, y en la otra quantos concurren de comitiva, y acompañamiento, acaecieron tres cosas maravillosas en este viage.

139. Una fue: que sobre la Cruz, que el Venerable Padre havia formado de dos palos, y llevaba fixa en el pecho, se dexaron ver tres refulgentes Cruces, como tres hermosos rayos, que bañando de resplandores la Barca, pusieron en admiracion à los Navegantes; reconociendo ser tres luces maravillosas, con que el Cielo daba à entender la lucida mortificacion de nuestro V. P. Fr. Juan de Navarrete en la Cruz. La segunda maravilla sucedida fue: que habiendose apagado de improvito la luz; que llevaban en la Barca; y determinando ir à encenderla à un Lugar circunvecino, antes que pusieran por obra esta diligencia, se bolvió à encender la luz milagrotamente, con asombro de todos. * Y la tercera fue: que noticiosos los vecinos de Pontevedra, de como se trasladaba à su domicilio el rico thesoro de el cuerpo de nuestro Padre Navarrete, que alegre, y fervientes en la devocion de el Venerable, salieron à recibir al milagroso cadaver à el desembarque con achas, y luces, las que con la jornada llegaron apagadas; y à el mismo tiempo de llegar la Barca, en que venia el Santo cadaver, à el sitio donde havia de apor-
Dum corpus ad praedictum ferretur Contra ventum, extinguita est, quae praefata rebaratur in lucerna candela, quae paulo post, dum lumen ex oppido offerretur, cito, extincta, ex se-
 vetis sardibus; las achas, y belas, de repente se encendieron, sin humana diligencia: y con ellas encendidas, acompañaron à el Venerable difun-

*Dum corpus ad praedictum ferretur Contra ventum, extinguita est, quae praefata rebaratur in lucerna candela, quae paulo post, dum lumen ex oppido offerretur, cito, extincta, ex se-
 vetis sardibus; las achas, y belas, de repente se encendieron, sin humana diligencia: y con ellas encendidas, acompañaron à el Venerable difun-*

to hasta el Convento, donde descansaba, con eterna memoria. Su sepultura, que cubre una losa de Jaspe, es muy frecuentada de la devocion de los Fieles. Su entierro se celebrò con mucha pompa, y con la aclamacion de Santo; y deseosos de sus santas reliquias, se arrojaron à despedazar su santo havito, que exalaba celestial fragancia; la que conservò perenne diez años, despues de su muerte un pedacito, que un venerable Sacerdote cortò de su havito. En el sitio donde diò la cayda el Venerable Padre, brotò una fuente, cuyas aguas salutiferas han sido celestial medicina, para muchas dolencias. De sus singulares maravillas, daremos razon en las siguientes lineas.

In loco quo cecidit, erupit fons aqua salutaris, morbis pellendis efficacissima VVadingo, ibid.

§. V.

140. **L**AS heroycas virtudes de el Varon Apostolico Fr. Juan de Navarrete, eran tan poderosas, y de tanto merito para la Magestad de Dios, que su poder Omnipotente (dice el R. P. Fr. Jacobo de Castro) le concedió la prerrogativa grande de curar de mal de rabia, ó sanar las pestilentes heridas de rabiosos perros. Entre las illustres Casas de la Villa de Pontevedra, tiene su noble solar la esclarecida familia de los Gagos, Mendozas, y Tavares; cuya devocion ardiente inclinò todos sus afectos, y cariños àzia nuestro Venerable Navarrete; y fue tan agradecido el Varon de Dios, que los dexò à estos Cavalleros, por premio de su cordial devocion, la gracia de curar de mal de rabia, y mordedura de perro rabioso: dexando por triunfos de su noble Casa este distinguido blasón.

Primera parte de el ArbolCbro nolog. lib. 4. cap. 17. Curaba nuestro Venerable este venerable accidente haciendo la señal de la Cruz, sobre los dolientes; y esta esclarecidissima Familia hacia lo mismo, en el nombre de Dios, y en el de el Venerable Padre; remitiendo à los enfermos, à visitar reverentes su sepulcro. Las vistas, que hacen à él todo genero de dolientes, son muchas; y reperidas cada dia;

hallando en la piedad del Venerable, oportuno remedio a sus enfermedades; como medicina en la tierra, que por una rotura de la piedra Jaspe de la sepultura sacan; y formando de ella unos barritos, pendientes à el cuello los llevan, como reliquia.

141. Las maravillas, y prodigios, que cada dia, y cada hora, obra la diestra de el Omnipotente, por la intercesion, y meritos de nuestro V. Fr. Juan de Navarrete, no se pueden reducir à numero, porque no le tienen; siendo empressa tan ardua, que la docta pluma de nuestro Minorita Castro, la juzgò por imposible; pues por tan continuados, han cansado à la admiracion, y à el pasmo; no siendo yà novedad, el que se experimenten prodigios, por la intercesion de nuestro Venerable; y si la admiracion huviera de tener su exercicio, fuera en el caso, que faltara la continuacion de prodigios; no obstante, para pabulo de la devocion à este illustre Minorita, referiremos algunos, de los que se autentificaron en las Informaciones, que se hicieron sobre este punto, y atesora el Archivo de el Convento de Pontevedra, y de los que se encuentran en nuestro Ilustrissimo Chronista, Don Fr. Marcos de Lisboa.

142. En la Villa de Pontevedra, tenian Juan, y Maria de la Fuente, vecinos de dicha Villa, una hija, llamada Maria, que havia ocho meses estaba tullida, postrada en una cama, sin esperanza de remedio. Oyeron sus Padres contar los prodigios, que Dios obraba por la intercesion de el Venerable Navarrete; yà con el agua de la Fuente, que milagrosamente nació en el sitio donde el V. P. cayò junto à Porto-Novo; yà en la sepultura donde yacía su Venerable cuerpo; y con viva fee llevaron à la enferma à el Sepulcro de el Santo, pidieronle, con ferviente devocion, intercediesse con Dios, para que su hija fuesse libre de aquel accidente; y estando haciendo esta deprecacion à el Venerable Padre, se quedó la

Corpus altum est ad Templum suorum consodaliumpontis veteris, ut ipse petierat... Multis clareret miraculis, & magna colitur veneratio. VVad. ibid.

enferma dormida un breve rato; despues de el qual, se levantò buena, y sana, con admiracion de todos; y dando muchas gracias à su Bienhechor, la que traxeron tullida, se bolvió por su pie a su Casa, en compañía de sus Padres, que gozosos aumentaron su fé, y devocion al milagroso Padre Navarrete.

143. Hallabase un Mancebo, llamado Juan de Gandara, molestando de un dolor de estomago tan vehemente, que en el termino de ocho dias le puso en el mayor peligro, no pudiendo tomar cosa, que le alimentasse, pues era dar mas aumento al dolor; y faltandole el alimento, se puso tan dévil, que parecia haverse apoderado de él la misma muerte. No havia remedio en lo natural para su dolencia; pero si le hubo en la sepultura de el Venerable Padre; pues visitandole, con mucha devocion, quedò enteramente sano, y libre de su penosa enfermedad.

144. Juan de Villantre, Vizcayno de nacion, padecia unas continuas calenturas, que le duraron cinco años; de que le resultò un fatal asio, tan averfivo à todo sustento, que passaban muchos dias sin poder tomar cosa alguna. Aconsejole una devota Muger, vecina de Pontevedra, experimentada en las maravillas de el Venerable Navarrete, que fuese con verdadera fé a visitar su Sepulcro, y encontraria el remedio de su maligna fiebre; hizolo así el affigido Vizcayno, y con el antidoto de el sueño, sobre la lapida de la Sepultura, quedò totalmente libre de las calenturas.

145. Desauciado de los Medicos se hallaba un hijo de Juan de Sandoval, molestando de una disenteria, à que se siguiò una delgana de comer, que le debilitò en extremo. La Madre de el Enfermo acudiò por la salud de su hijo à el Venerable Navarrete; y llevandole à su Sepulcro, se quedò dormido, y à breve rato se levantò, pidiendo con ansia le diesen de comer, pues yà estaba bueno, por la intercesion de el V. Fr. Juan,

146. Un ayre maligno tullò à Violante Gonzalez, hija de Juan de Paris, y de Cathalina Gonzalez, estando espadando lino; de modo, que de la cintura abaxo no tenia movimiento, ni parte viva. No aprovecharon repetidos baños, ni otros medicamentos, que por elpacio de quinze dias arbitraron los Medicos; à el cabo de los quales, se diò por vencida la Medicina, fallando los Phisicos no haver remedio para su dolencia. Affigida su pobre Madre, no hallaba consuelo, viendo a su hija hecha un Monstruo, medio viva, y medio muerta En medio de su afficcion recurriò à el sana lo todo de el Venerable Navarrete: llevò à la triste Tullida à la Fuente milagrosa de nuestro Venerable, y bañandola en sus prodigiosas aguas, sintiò algun alivio; pero el total remedio estaba en la Sepultura de el Venerable, donde llevandola, y poniendola sobre la lapida, quedò enteramente sana, y agradecida à su Venerable Bienhechor.

147. Dos años estuvo padeciendo una Muger una fluxion en los ojos: labòlos con el agua de la Fuente de el Venerable Navarrete, y habiendo con este maravilloso colirio quedado sana, fue à el Sepulcro de el milagroso Padre à dar gracias à Dios, y agradecimientos à su Prodigioso Consolador.

148. Año, y medio estuvo tullida otra Muger, llamada Inès Gonzalez, de un dolor vehemente, que la dexò reducida à eternizarse en una cama: llevaronla a el Sepulcro de el Venerable, y à la primera visita, cobró el alivio de poder andar, aunque con el arrimo preciso de unas maletas, y despues quedò de el todo libre.

149. Menos visitas le costò à Maria de Lima (tambien tullida cinco meses havia) el cobrar la salud; pues a dos, ó tres, que hizo à el Sepulcro de nuestro Venerable Navarrete, quedò sana, y se fue por su pie à su Casa.

150. Affigia à un Mozo una maligna enfermedad; y su Madre, deseosa de la salud de su hijo, le llevo

llevò à la Sepultura de el Venerable, y estando à el tercerodia sobre la lapida, le diò un sudor recio; mandò decir una Missa, y luego sanò de su dolencia.

151. Otro Mozo, llamado Antonio Guerra, se hallaba yà en las fauces de la muerte, de un gravissimo dolor de garganta, que no le dexaba tomar cosa alguna, para poderse mantener. Llevòle su Madre à el Sepulcro de el milagroso Padre, y al tercero dia se viò libre de aquella apretura. De la misma enfermedad sanò milagrosamente en la Sepultura de nuestro Venerable una Muger, con la dulce medicina de quedarse dormida; de cuyo sueño despertò con un copioso sudor, que la puso buena.

152. Hallabase Maria Perez, atormentada de unas ulceras en el brazo izquierdo, espaldas, y en uno, y otro pecho; estas eran las que mas le atormentaban, por estar en parte tan delicada, y ser las mas malignas. Ocho años continuados estuvo esta triste Muger padeciendo terribles dolores, y tormentos, que la ocasionaba lo que usa la Cirugia en semejantes enfermedades; cortaban los Cirujanos pedazos de carne podrida, siendo la afligida Muger martyrizada con tan acervas sajaduras, y al cavo de los ocho años no hallò alivio alguno; si bien, quedaron en los pechos abiertos dos bocas formidables, que eran dos fuentes perennes de materia corrupta. No acierta la pluma à ponderar los dolores tan terribles, que esta triste Muger padecia, sin dar con el remedio en lo humano. Encontròle, pues, en el Sepulcro de nuestro Venerable Navarrete, encomendandose muy de veras en su poderosa intercession: pues haviendole hecho unas Novenas, se cerraron milagrosamente todas las llagas.

153. Otras cosas milagrosas pudieramos referir; especialmente de Tullidos, de cuya enfermedad han sanado, asì en la Fuente prodigiosa, como en el Sepulcro de el siervo de Dios: Empero, era forzosa su dilatada narracion, porque son muchas;

y asì, levantamos la pluma, obviando siempre la molestia de el Lector: y cerramos su admirable memoria, con el recuerdo de aquel festivo dia de San Juan Baptista, en que hacen una solemne romeria, ò procession los vecinos de Portonovo, asistiendo los de Pontevedra al Sepulcro de el milagroso Padre Navarrete. Donde, festivos, y alegres, celebran su dichosissima memoria. El motivo de celebrar esta funcion en el dia veinte y quatro de Junio, quizas sea por ignorar el de el feliz transito de el Venerable Padre; pues el Martyrologio Franciscano le celebra el dia catorce de el mes de Octubre. *Pridè idus Octobris. Martyrologiù Fran-*

Pontifveteris in territorio Compestelano, V. Joannis Navarreti, Confessoris: qui summis virtutibus praditus: Monasterio à Arturo à Monasterio.

CAPITULO VIII.

MEMORIA DE EL INCLITO

*Martyr, Fray Juan Calero,
de la Esperanza, y de el
Espiritu Santo.*

S. I.

154. LAS Apostolicas hazas ñas de el esclarecido Martyr, Fr. Juan Calero, son de las mas elevadas, entre tantas, como hizo el animoso espiritu de muchos admirables Religiosos, que en la misma Era produjo este venturoso Convento: Pues no satisfecho con haver dado tantos Astros, llenos de luz, repite para mayor blasòn, nuevo fruto en un hijo, que sacrificandole al Ara, regò con su sangre aquella tierra inculta de el nuevo Mundo; donde el barbaro pays le texiò una Guirnalda, poniendo sobre su cabeza la primera corona. Yà havia en los tiempos antecedentes la esclarecida Religion de los Menores tremolado el Estandarte victorioso de la Cruz; y yà se havia divulgado los gloriosos triunfos de

mu.

muchos Martyres Minoritas en Europa, la Africa, y en varias regiones de Infieles, que entre persecuciones, hicieron brotar pingues espigas, y macollas de la Evangelica, y Apostolica verdad. Y ahora, por los años de 1541. dispone el Cielo, que un hijo de este Convento sea destinado à la America, para que predicando la Fè Catholica, produzca nueva corona para la Religion Seraphica, y para esta Religiosissima Casa laureles, y triunfos.

155. Tomó el havito nuestro V. Fr. Juan Calero el año de 1519. en esta Casa de Santa Maria de Jesus, donde hizo la profesion Religiosa en el humilde estado de Religioso Lego. Fue admirable Varon en todo genero de virtudes, sobresaliendo en él un ardiente zelo de la conversion de las Almas; por lo que obtenida licencia de los Prelados, pasó à la Provincia de el Santo Evangelio de Mexico; y en el Monasterio de Frayles Menores de la Regular Observancia, fundado en un Pueblo, llamado Ezetlán, que es de la Governacion de la nueva Galicia, ó Provincia de Xalisco, fue nuestro Ven. Fr. Juan morador, y diestrisimo operario, trabajando siempre en doctrinar, enseñar, y atraer à nuestra Fè à los Indios de aquel Pueblo, y Provincia. Era Guardian de aquel Religiosissimo Convento el Ven. P. Fr. Antonio Cuellar, ilustre hijo de el Convento de Salamanca, en la Santa Provincia de Santiago; y à este Prelado acompañaba nuestro Ven. Fr. Juan, estendiendo la Catholica doctrina en los Pueblos comarcanos, que llaman Chichimecas; los que hasta entonces, poco havian oido la divina palabra. Mas, en la estacion de año, y medio, con la especial gracia, que Dios comunicò à estos dos Misioneros Franciscanos, con su admirable exemplo, y doctrina, dieron muchos Pueblos à la obediencia de la Santa Madre Iglesia, confessando nuestra Catholica Fè: yà bautizando à muchos niños, y adultos; yà recogiendo à aquellos, que estaban esparcidos por los montes, ó que-

brados: reduciendolos tambien à que morassen en los Pueblos, al methodo, forma, y orden de nuestra España.

156. Celebróse por los años de 1541. Capitulo Provincial en Mexico, al que asistió, como Guardian, el P. Fr. Antonio de Cuellar; y dexò por Presidente de el Convento à un Religioso Sacerdote, que ignoraba la lengua de los Indios; y en ella era muy erudito nuestro V. Fr. Juan Calero. Mientras la ausencia de este Prelado, se sublevaron ciertos Indios, llamados Caxcanes, de la Provincia de Xalisco; que desamparando sus Pueblos, y la Fè de Jesu Christo, que havian recibido, se huyeron, y treparon las Sierras de Tequila.

157. Este mal exemplo siguieron tambien los de un Pueblo, perteneciente à la Visita de Ezatlán, convertidos por aquellos Religiosos, que los tenian baxo su doctrina. El dolor grande, que penetraba el coracon de nuestro Venerable Calero, era excesivo, viendo à sus ahijados, que havia doctrinado, cometer tan enorme ofensa contra Dios, apostatando de su Santa Fè. Latiendo en su catholico pecho un espiritu esforzado, se ofreció à ser el primero, que con la Fè bolvisse à introducir la luz en aquellos Barbaros ciegos, de quienes triunfaban las sombras, y los relapsos. Obtenida licencia de el Padre Presidente, (que le animó à esta sagrada empresa) se entrò el siervo de Dios en las dulces tareas de la oracion, pidiendo à su Magestad el favor de su poderosa mano. Dobló el rigor de las disciplinas, vigiliass, ayunos, y silicios, para entrar varonilmente en la palestra, à disputar los triunfos al revelde comun Enemigo.

§. II.

158. **E**N el dia primero de la Pascua de el Espiritu Santo confessò, y comulgò este bendito Lego; y con este admirable Viatico tomó el camino de la Serrania, donde estaban los reveldes Indios. Llegò

Llegó à Tequila; llamòlos amorosamente, y los hizo una espiritual platica; y esforzando sus cariños, y eficacia, los persuadió: *Que no dexassen la Fè de Jesu Christo, que havian recibido, para remedio de sus Almas. Que mirassen, que el Demonio los engañaba; y que los conducia al perpetuo fuego. Que se bolviessen à su Poblacion; adonde sus Padres espirituales los Religiosos, que los amaban tiernamente, los havian puesto. Que el empeñaba su palabra de alcanzarlos el perdon de los bierros cometidos, siendo homicidas de ciertos Españoles, y por haver adorado à los Demonios, emboscados en un Idolo.* Al oír esta platica, y promessa los Chichimecas, como tenian buen concepto de la inculpable vida de Fr. Juan Calero, recibieron sin alteracion sus palabras, aunque no se rindieron à sus consejos; y sin hacerle daño, le dixeron: que se bolviessen à su Convento; que ellos sabian lo que los convenia, y lo que havian de hacer.

§. III.

159. **L**OS corazones de estos hombres estaban convertidos en pedernales; y era cantar de melodia al Tygre, el persuadirlos à que se tornassen, en compania de Fray Juan. Este queria yá retroceder, ò restituirse à su Monasterio, al vér invencible la obstinacion de los Chichimecas: mas à este tiempo se presentaron à su vista otros Barbaros, que no havian oído, ni la platica, ni las promessas de el Venerable Calero; pero supieron, que el empeño de el siervo de Dios era predicarlos la Fè de Jesu-Christo, para que bolviessen à abrazarla, y sacarlos de su idolatria, y determinaron quitarle la vida. Yá hà havido pluma, que asegura, que una India, * (mala embra) los incitó, y persuadió à este arrojio; diciendolos, con arrogancia: que no se llamasen hombres, sino mataban à aquel Frayle, que los intentaba engañar. Como quiera que sea, aquella agres-

*
Cum hi per fidi homines, verbis cujusdam Murielis, barbarico quodam favore accensum Beat. Joannem aggressi sunt. Martyrol. Francisc. 30. de Octubre.

te quadrilla, armada con sus arcos; y macanas, instrumentos hechos de fuerte encina, que forman una espada, dió precipitadamente sobre el Venerable Apostolico Varon. Luego, que el siervo de Dios los vió venir, conociendo, que se acercaban à matarle, frente à frente, buelto à ellos, levantò el grito, y con voz Evangelica, los comenzó à predicar, y à detestar las traydoras intenciones con que venian; poniendolos delante la ofensa, que à Dios hacian, en no creerlo, y en quitarle la vida, porque los amonestaba, y aconsejaba aquella santa Doctrina. Empero, los Indios à nada atendian, mas que à enfurecer su enojo, y à quitarle la vida. Dobló las rodillas en el suelo, y elevando sus ojos al Cielo, daba gracias este Campeon Minorita à la Magestad de Dios, por el favor, que sus misericordias le franqueaban, en que le arrebatassen la vida de el cuerpo, por el amor, y por la confesion de su Santa Fé, que vivia en su Alma.

160. Aquel esquadron enemigo de barbaros, sin atender à el respeto, que antes le havian tenido, dispararon sobre el Varon de Dios un nublado de flechas, y rendido cayó en tierra asfaeteado; cuya lengua bendita no cesó, y aún en cada herida se formaba una boca, confessando el Santo Nombre de Dios. Aquellos infelices Apostatas, no embotando su rigor en lo hecho, quebraron los dientes, y muelas de aquel Venerable Cadaver, y le decian: *Yá no nos predicaràs mas cosa de el Cielo, ni de el Infierno; no hemos menester, ni queremos tu doctrina.* Aún pasó mas allá la saña, y el furor de estos inhumanos hombres; pues repitiendo con la macana crueles golpes en la cabeza, juzgando que aún de el todo no estaba muerto, echaron mano à las piedras; y barbaramente ignorantes no juzgaban, que cada una era un precioso rubí, con que exaltaron la corona de su martyrio. De modo, que este Martyr Minorita sufrió constante los tormentos,

* de los gloriosos Campeones de la Iglesia. San Esteban , apedreado; San Sebastian , aslaetreado ; Santa Polonia , quebrantados los dientes; y Santo Thomas , Arzobispo Cantuariense , cuya cabeza fue rota : no siendo menos triunfo de nuestro Venerable Calero ser el primero, cuya sangre supo convertir en corales aquella inculta arena de aquel mas que barbaro pais. * Acompañaban à este venturoso Martyr quatro Christianos Indios , sirvientes à la Iglesia. De estos , eran los dos muy Niños , que ayudaban à Missa à los Religiosos ; y los otros dos mayores. De estos dos mayores , el uno que se llamaba Francisco , logró la ocasion de escaparse , y con viveza llevó la noticia à Ezatlán. Los otros tres , con esforzado valor , no quisieron huir ; si morir con su amabilísimo Padre , y Maestro : y abrazados con el Sagrado cadaver , vertian sus ojos sobre èl un mar de cristalinas aguas , viendo la crueldad , con que havian tratado à su dueño. La inhumanidad de estos Lobos carnívoros no quiso perdonar la vida de estos inocentes Niños ; y así , en aquel tierno , y amoroso abrazo , con que estaban estrechados con su Maestro , llegó el furor , y los arrebatò la vida.

160. Los de Ezatlán , juzgando que los barbaros Chichimecas robarian el Venerable cuerpo difunto , para comersele , ò para ofrecersele à sus Idolos , no fueron à buscarlos ; hasta que , corridos siete dias , se tuvo la noticia , como aquel prodigioso cadaver estaba insepulto sobre la arena. El Capitan Español , Don Lopez de Zuñiga , acompañado de una Tropa , que tenia , fue al sitio donde yacia el bendito cuerpo de Fr. Juan Calero , y le hallò tan incorrupto , y tan fresco , que aún su sangre le manifestaba vivo , como si en aquel punto le huvieran martyrizado. Mas los cuerpecitos de sus Compañeros Indios estaban comidos de *Adives* , Lobos , ò de unas aves carniceras , llamadas *Auroras* , de que esta tierra arenosa abunda mucho ; cuyo olfato es tan

ligero , que à mucha distancia percibe el cuerpo muerto , y velocísimamente se tiran à comerle. Y es mucho de maravillár , que el cuerpo de nuestro inclyto Calero no fuese destrozado por el ambriento pico de estas rapantes aves ; añadiéndose à esto otro pasmo , que al cabo de siete dias , no padeciese el cuerpo de el bendito Fr. Juan alguna corrupcion , ò mal olor , por el ardiente fuego de las calores , siendo su admirable muerte à los diez dias de el mes de Junio de el año de 1541. primer dia de Pascua de el Espiritu Santo. Bien , que el Martyrologio Franciscano hace venerable recuerdo el dia treinta de Octubre. *

§. IV.

161. FUE conducido el Venerable difunto à Ezatlán ; y viendo aquel Presidente Sacerdote , que el sagrado cadaver estaba desnudo , por que su havito le havia robado la ira de aquellos barbaros , para el triunfo de su inhumanidad , le puso otras Seraphicas ropas , para darle sepultura. Los Españoles , que se hallaban presentes , tambien despojaron de este segundo havito ; aunque fue inculpable la accion de quitarle à pedazos , porque percibieron una celestial fragancia , que exalaba aquel bendito cuerpo , de tantos dias difunto. Su entierro fue con la mayor devocion , y solemnidad , en el Convento de el dicho Pueblo de Ezatlán , cuyos moradores levantaron el grito , apellidándole à voces Santo. Poco mas de dos meses despues le acompañò su Venerable Guardian Fray Antonio Cuellar , como se cree piadosamente , en la patria Celestial ; pues fue martyrizado en la Guardiania de Ezatlán , por los mismos Chichimecas , que havia doctrinado , que por otro nombre los llaman Jagualucos. Fue su admirable muerte un Domingo , vigilia de la Assumpcion de Maria Santísima ; y le dieron à otro dia sepultura contigua à la de su

subdito, y Compañero Fr. Juan Calero. Los llantos, y los sellos de todos fueron excesivos, gritando el dolor amargamente su cruel muerte.

162. Uno de los Españoles, que presentes se hallaron à los entierros de estos Venerables Padres Fr. Juan Calero, y Fr. Antonio de Cuellar, considerando los favores, que Dios havia hecho à estos sus siervos, poniéndolos con honor sobre sus cabezas la corona de el Martyrio, le pasó su corazon una amorosa flecha de ardiente deseo, en imitar aquellos Bienaventurados, y determinò el vestir el sagrado havito de los Frayles Menores de la Regular Observancia; lo que executò, con grande jubilo de su espiritu en un Convento de los de Mechoacàn. Llamòse Fr. Miguél Estivalez, y fue admirable operario, no solo en su humilde oficio, y estado de Lego; mas tambien en la conversion de los Infeles, por aquel alto espiritu, y zelo santo, que el Señor le comunicò. Cuya vida diò mucho assumpto à la pluma de el Padre Torquemada, Minorita Observante, en su Monarquia Indiana, tomo 3. en varios lugares, y principalmente en el Libro 20. capitulo 82. folio 520.

§. V.

163. Sirva de advertencia à el Lector, que nuestro V. Fr. Juan Calero tuvo tres nombres; (porque no tropiece la equivocacion, juzgando, que son diferentes) el uno Calero, que era el proprio, y el que en el siglo tenia. Llamòse tambien Fr. Juan de la Esperanza; y con razon, porque nunca perdió la que tuvo de morir por la confesion de el admirable Nombre, y firme Fe de nuestro Señor Jesu-Christo. Apellidòse tambien Fr. Juan de el Espíritu Santo; cuya gracia siempre moraba en su Alma; y tenia ordenado, que coronasse su vida la guirnalda de un Martyrio en su festividad Santa: que sin duda para este Venerable

Padre sería verdadera Pascua, y para su corazon alegre dia. No pascie tampoco en silencio la pluma, el que el significado de este nombre Ezatlàn, en lengua Mexicana, quiere decir Lugar de las Aguas, ò Arroyo de Sangre: y si los primeros passos, que diò en la vida mystica nuestro Venerable Calero, visitando el sagrado havito, en este gravissimo Convento de Santa Maria de Jesus, fueron en esta Ciudad de Alcalà, ò Congregacion de las Aguas; fue sagrada providencia, el que en los ultimos vertiesse su admirable vida la ultima gota de sangre, dando mucho esmalte à la tierra de Ezatlàn, Arroyo, ò Congregacion de Sangre.

164. Es tambien forzoso dàr la razon de llamar à nuestro V. Fr. Juan Calero *Primer Martyr de la Iglesia Indiana*. Decimos, pues, que tuvo la primera corona de el Martyrio de los Christianos viejos, que pasaron à esta tierra; porque de los Christianos nuevos, fue el primer Martyr un Indio Niño, de la Provincia de la Haxcalla, que se llamò Christoval; como se puede ver en la Monarquia Indiana, en los lugares, que cita la margen. De lo qual, causa venerable admiracion ver, que el primer Martyr de este nuevo Mundo escogió Dios de el humilde estado de los Religiosos Legos, donde havia tantos Sacerdotes, que anhelando à la muerte por amor de Jesu-Christo, con ardiente sed, se echaron al agua salobre, navegando el Mar, y vivieron entre estos Infeles de el Occidente, sin poder conseguir la preciosa corona; y à este venturoso Lego se la pone Dios sobre su cabeza, labrada de preciosas piedras. Sirviendo tambien de vistoso laurèl à este respetosissimo Convento de Santa Maria de Jesus, illustre cuna de este Inlytro hijo suyo, que entre todos se llevó la palma.

165. Las famosas plumas de Gonzaga, Barecio, Bolsio Rapineo, Piquet, Mariano, Jossiniano, Daza, y otros muchos, que emplearon sus tareas en dibujar, aunque en bre-

Monarquia Indiana tom. 3. lib. 15. capit. 30. 31. y 32.

ve, la vida de este valeroso Minorita Martyr; y con especialidad el muy R. P. Chronista General, Fr. Eusebio Gorzalez de Torres. * El R. P. Fr. Antonio Roxo, Lector Jubilado, y Guardian de esse Convento de San Diego, en su historia, * *Fundacion, y frutos de Santidad* de este Convento de Santa Maria de Jesus. El R. P. Fr. Lucas de Yanguas, en el *Epitome de las Vidas de los Venerables Religiosos de esta Provincia de Castilla*; * tratando de este V. P. Fr. Juan Calero, constantemene afirman ser fruto venturoso de esta Casa de Santa Maria de Jesus; donde vistió nuestro Seraphico havito, en el año de 1519. Cuya verdad consta tambien en el Cathalogo de los Varones illustres de este Convento, que escribió el Ilustrissimo Señor Obispo de Cadiz, Don Fr. Alonso Vazquez de Toledo. Y esta gloria, y honor, tan propia de este Convento de Santa Maria de Jesus, adapta al Convento de Mexico el R. P. Torquemada, en su Monarquia Indiana: lo que nuestra atencion no permite, hasta que nos haga manifesto el como; y el quando tomó el havito en el Convento de Mexico nuestro Venerable Calero: admitiendo por ahora solamente su incorporacion en aquella illustre Provincia.

CAPITULO IX.

MEMORIA VENERABLE
de los Padres Fray Alonso de
la Puebla, Fray Francisco
Ortiz, y Fray Miguel de
Tembleque.

S. I.

166. **D**E un illustre, y Seraphico hijo de este Monasterio Santo forma breve ralgo la pluma. De el R. y V. P. Fr. Alonso de la Puebla, hace venerable memoria nuestro respeto, y cuidado. Tomó el havito en esta Casa, y la ilustró con sus eclare-

cidas prendas; y con sus Seraphicas virtudes añadió a su honor, y fama muchos quilates. Desde el Noviciado observó constante un sagrado resón en la practica de las virtudes; las que le adquirieron mucho respeto: y por ellas pusieron sobre su prudencia, y manejo, el cargo de la Prelacia de este Convento de Santa Maria de Jesus, siendo una, y otra vez Guardian; y en una, y otra caminó este Prelado por aquella senda secreta, y muy ignorada de muchos Dominantes, de *mansedumbre, y discrecion*; virtudes, que en grado excelentissimo tuvo nuestro Venerable Puebla. Floreció su gobierno de tal modo, que conquistando los animos de los subditos, cogió de ellos fazonados frutos, dando mucho credito a su direccion sabia, y discreta.

167. La respetosa Guardiania de el Convento de la Regular Observancia de la Ciudad de Guadalajara se ilustró mucho, con las brillantes prendas de el V. P. Fr. Alonso de la Puebla, gobernandola con mucho acierto, y especial jubilo de los Individuos de aquella Comunidad, mirando en su Guardian Puebla, muchos exemplos de virtud. En el año de 1544. celebró esta famosa Provincia de Castilla Capitulo Provincial en la Villa de Escalona, dia de San Lucas; y presidió a este grave Congreso el M. Rdo. P. Fr. Antonio de la Cruz, illustre hijo de este Convento; a que asistió, como Guardian, el R. P. Puebla. Los Capitulares, como conocian los altos fondos de el Venerable Puebla, arrimaron todos los votos azia sus conocidos meritos, y salio en esta eleccion Canonica Ministro Provincial. Hallóse nuestro V. P. Provincial en esta alrura firme; pues echando profundas rayces la humildad, el conocimiento suyo le servia de atalaya, desde donde miraba con equidad los meritos, para el premio, y con Seraphico zelo la custodia de la Ley Santa, de la Regla, y Constituciones de nuestro admirable Instituto. Sobre su singularissima mansedumbre tuvo este Venerable Prelado